Prelatura de Movobamba

27

de diciembre LUNES
San Juan, apóstol y evangelista
FIESTA

1º Lectura: 1Jn 1,1-4" Les anunciamos lo que ya existía desde el principio"
Salmo: 96" Alégrense, justos, con el Señor"

.

Evangelio Jn 20,2-9

El primer día después del sábado, María Magdalena vino corriendo a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró. En eso, llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Meditación

"La Vida misma se ha manifestado en la carne, para que, en esta manifestación, aquello que sólo podía ser visto con el corazón fuera también visto con los ojos, y de esta forma sanase los corazones. Pues la Palabra se ve sólo con el corazón, pero la carne se ve también con los ojos corporales. Éramos capaces de ver la carne, pero no logramos ver la Palabra. La Palabra se hizo carne, a la cual podemos ver, para sanar en nosotros aquello que nos impide ver la Palabra.

La Iglesia festeja hoy a San Juan Evangelista, pero continúa celebrando también el misterio de Navidad.

Él ha sido niño para que tú puedas ser hombre perfecto. Él ha sido ligado con pañales, para que tú puedas ser desligados de los lazos de la muerte. Él ha sido puesto en un pesebre, para que tú puedas ser colocado sobre los altares. Él ha sido puesto en la tierra, para que tú puedas estar entre las estrellas. Él no tuvo lugar en la posada, para que tú tengas muchas posadas en el cielo. Él, siendo rico, se ha hecho pobre por nosotros, a fin de que su pobreza nos enriquezca.

El nacimiento del Hijo de Dios humanado no es algo infantil, una agradable escena pastoril, un ejemplo inocente, un hecho que se repite una vez más, como tantas otras. El Nacimiento de Cristo es y debe ser, más bien, una fuerza que repercute e influye hondamente en la vida de la Santa Iglesia, en la vida de todos los cristianos. Y el Señor nos comunica muy especialmente su gloriosa vida divina por los sacramentos.

"La Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros, y de su plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia"